

MUJERES EN LA INFORMALIDAD:

La conjunción familia-trabajo en la vida de once microempresarias

Isabel Vega Robles

RESUMEN

En este trabajo se discuten los resultados de un estudio cualitativo acerca de la conjunción familia-trabajo en la vida cotidiana de once mujeres microempresarias o que trabajan por cuenta propia. A partir del análisis del discurso hablado se concluye que la mujer (madre) como agente generador y sostenedor de vida es el pilar fundamental para la satisfacción de las necesidades materiales y socioafectivas de las familias. Influye en la concepción y desempeño de roles, en la dinámica interaccional de las familias y en las aspiraciones, organización y logros de la microempresa.

ABSTRACT

The outcome of a qualitative study regarding family-work conjunction in the daily life of eleven women (micro-enterprisers or working on their own) is discussed here. From the analysis of oral dialogue it is concluded the women (mother) as life generator and supporter agent is a fundamental column to satisfy the material and socio-affective needs of the family.

1. MICROEMPRESA:
UNA FACHADA DE LA INFORMALIDAD

1.1 La microempresa como instrumento para el desarrollo

El impulso económico y tecnológico dado por los organismos internacionales, organismos no gubernamentales e instituciones del Estado a la microempresa tiene como meta

combatir la pobreza de un amplio colectivo de la población costarricense procedente del sector informal de la economía. Para ello buscan implementar programas de financiamiento y capacitación orientado al sector microempresarial.

Respecto a los potenciales beneficiarios, la informalidad urbana comprende a quienes trabajan por cuenta propia, son dueños de establecimientos con menos de cinco empleados

y a los asalariados y familiares no remunerados de tales establecimientos. En la población ocupada la informalidad urbana abarca un 15%, proporción que no ha variado significativamente en los últimos cinco años. Sin embargo, mientras la relación con la población económicamente activa (PEA) es de 30 mujeres y 70 hombres, en la informalidad urbana es de 39 y 61, señalando una mayor participación relativa de las mujeres en este sector. Por otra parte, los cuentapropistas representan, dentro de la informalidad urbana, un 44%, de los cuales, 29% son hombres y 25% mujeres. Los microempresarios constituyen el 10% del total, de los cuales sólo el 2% corresponde a mujeres (Pichardo *et al.* 1996). No obstante, hay que tomar en cuenta que si bien los programas de atención al sector se refieren a los microempresarios como sus beneficiarios, de hecho, por la manera como los definen, incluyen también a los trabajadores por cuenta propia.

Como decía previamente, el Estado ha considerado prioritario dotar de financiamiento a las familias de dicho sector que desarrollan actividades de comercio, industria y servicios, creando programas como el Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa (PRO-NAMYPE), administrado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social o bien el Programa de Apoyo a la Producción, del IMAS¹. De igual forma participan organizaciones no gubernamentales como FINCA, AVANCE, ACORDE, de amplia trayectoria en este tipo de programas, o bien el BID y el Banco Central de Costa Rica con el Programa Global de Crédito a la Pequeña y Microempresa, de reciente aprobación.

Experiencias acumuladas en torno a este tema han sido sistematizadas y divulgadas en diversas publicaciones (González y Miller, 1993; González, Jiménez y Quiróz, 1993). No obstante, la mayoría de estos estudios se centran en el análisis de los aspectos económicos y financieros de la microempresa, sin profundizar en los factores psicosociales tales como dinámica de las unidades familiares,

expectativas y valores y que inciden ineludiblemente en los resultados obtenidos. De ello dan cuenta algunos programas dirigidos a la mujer microempresaria promovidos por organizaciones no gubernamentales. Pero al ser el objetivo prioritario de estas instituciones atender las necesidades del sector, se limitan sus posibilidades de investigación (Villalobos, 1993).

Organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizan esfuerzos por superar los modelos asistencialistas y lograr la autosuficiencia financiera de esta clase de proyectos implementando programas de crédito a la microempresa que conlleven la autosuficiencia financiera. Las directrices en este caso contemplan tasas de interés al tipo del mercado y la participación de la banca privada en la administración de los fondos para el otorgamiento de estos créditos.

Sin embargo, la baja demanda de crédito bancario, o de índole similar, quedó reflejada en una encuesta realizada en 1994 (Gómez y Rodríguez, 1994) en donde sólo el 41% de los 808 microempresarios y microempresarias entrevistados había recibido algún tipo de préstamo. Además, 40% lo hizo de un pariente o amigo, 18% de la banca estatal, 9% de un prestamista y 9% de una cooperativa.

Este desfase entre la oferta y la demanda puede estar asociado, según se desprende de las investigaciones que comentamos a continuación, a rasgos socioculturales que inciden en el desenvolvimiento de la microempresa, sobre todo en las empresas intermedias y de subsistencia regentadas por mujeres.

1. 2. Cuestiones conceptuales

1.2.1. Naturaleza heterogénea de la informalidad y condiciones de género

Existe producción científica que ofrece información acerca de algunas características del comportamiento psicosocial del sector informal (Pérez y Menjívar, 1991; Krujit, 1992; Menjívar y Pérez, 1993), del trabajo femenino (Jelin y Feijoó, 1989; Arriaga, 1990; Rakowski, 1987) y de la dinámica de las unidades familiares (Vega, 1993 a, b).

1 De 1992 a 1993 el IMAS otorgó 834 créditos, benefició directamente a 1402 personas e indirectamente a 2651, lográndose generar 1483 empleos." (IMAS, 1994:26.)

En primer lugar, la microempresa se reconoce como expresión de la naturaleza heterogénea del mundo de la informalidad. La actividad del sector informal comprende empresas dinámicas (con una tendencia al incremento de la relación capital/trabajo y con capacidad acumulativa), empresas intermedias (entre la dinámica acumulativa y la reproducción simple de subsistencia) y empresas de subsistencia (reproducción simple), categorías que se definen de acuerdo al tipo de inversiones—transportes, maquinaria y equipo— y la contabilidad prevaiente. En este sentido, las lógicas de acumulación ganan fuerza cuando hay separación de las esferas productiva y reproductiva, siendo que en Costa Rica

"se insinúan tendencias de polarización de lógicas según diferencias de género: en el hombre tienden a privar las mercantiles y en las mujeres las familiares" (Menjívar y Pérez, 1993).

Generalmente las microempresas de mujeres desarrollan una actividad productiva de subsistencia, con una tecnología doméstica de baja complejidad y un proceso productivo que posee fuertes elementos artesanales pues se desarrolla, en la gran mayoría de los casos, dentro de la propia vivienda. Así mismo, el mercado que cubre se restringe al vecindario o ciudad donde se lleva a cabo la actividad microempresarial y los costos de producción no le permiten competir pues la calidad de su producto es inferior y el capital de trabajo limitado (Villalobos, 1993; Menjívar y Pérez, 1993).

Por lo general las mujeres que participan en el mercado laboral, particularmente las microempresarias, son asimismo amas de casa y madres responsables de las tareas domésticas y del cuidado de la prole (Arriaga, 1990; Rakowski, 1987). Por otra parte, la legitimación y el sentido de su actividad productiva está en función de la satisfacción de necesidades básicas del grupo familiar, es decir, es una respuesta a las necesidades del grupo familiar y no a motivaciones personales. Además, sus ingresos, independientemente del monto, se consideran complementarios a los de su cónyuge. Si por el contrario, la mujer logra acceder a una situación más dinámica que le permita cierta independencia económica, puede

experimentar conflictos y tensiones familiares ya que su protagonismo económico puede llevar a una redefinición de su rol familiar, atentando contra el orden tradicional existente (Menjívar y Pérez, 1993; Vega, 1993).

En segundo lugar, las familias se constituyen en verdaderas asociaciones para el trabajo reproductivo/productivo que operan dependiendo de su condición socioeconómica, etapa del desarrollo de la familia, características de sus miembros, jefatura del hogar, ubicación geográfica y cambios sociales de diversa índole que se gestan en el entorno inmediato y mediato, entre otros (Jelin y Feijoó, 1989).

En Costa Rica 20,3% de los hogares están jefeados por mujeres y el 90% de los hogares uniparentales tienen a una mujer como jefa del hogar (Kuhlmann y Vega, 1996). Asimismo, el número de divorciadas y separadas se multiplicó por 10 en los años 80 (Goldenberg, 1992). Los cambios en la composición y dinámica de las familias están asociados, entre otros factores, a la crisis económica que lleva a la incorporación de mujeres y niños al mercado laboral y al incremento en el número de mujeres jefas de hogar. En buena medida, la sobrevivencia de estas unidades familiares depende de sus actividades productivas dentro del sector microempresarial por lo que, siguiendo, una comprensión de la actividad informal en términos de género hace igualmente importante la unidad doméstica y el establecimiento en tanto referente interpretativo (Menjívar y Pérez, 1993).

1.2.2. *Indagando en las valoraciones subjetivas del trabajo productivo, reproductivo y de consumo*

Como se pudo apreciar, el trabajo remunerado que realizan las mujeres, al igual que ocurre en otras esferas de su existencia, está condicionado por las prácticas familiares y viceversa. Este hecho es aún más evidente en el caso de las microempresas regentadas por mujeres, en donde las nociones de un ámbito público y un ámbito de lo privado no tiene ningún asidero por la intrincada relación que existe entre la dinámica familiar y el trabajo en la microempresa. Las prácticas reproductivas, productivas y comunitarias se entretienen como

los hilos de una red que sostiene y da impulso y sentido a la existencia de las mujeres y del grupo familiar (Vega, 1994; Jelin y Feijoó, 1989). Esta situación ha de supeditar el crecimiento de la empresa a la capacidad de la microempresaria de desarrollar estrategias que le permitan cumplir con los roles de mujer-madre y microempresaria.

Entonces nos propusimos profundizar en la comprensión de las valoraciones subjetivas que condicionan sus prácticas de reproducción, producción y consumo.

Para ello, partimos, en primer lugar, del supuesto de que cada mujer, al interior de su familia debe conciliar los distintos planos de la realidad individual, familiar y de su negocio o establecimiento comercial. Recordemos que,

“la microempresa se distingue de otro tipo de unidades económicas, porque en ella no es plena la separación entre el trabajo y el capital, es decir, el microempresario o microempresaria participa directamente en el proceso de producción; realiza personalmente alguna de sus actividades; se manifiesta además en la presencia del trabajo familiar no remunerado. Una de sus características es que se considera empresa familiar, en donde la división del trabajo es escasa, en el sentido de que la mayor parte de los trabajadores desempeñan más de una actividad en el proceso de producción, y esto lo hace con el empleo predominante de herramientas normales como instrumentos de trabajo y no con maquinaria como ocurre en la pequeña empresa (Stearns, 1987. Citado por González, 1992).

En segundo lugar, el enfoque de familia permite reconocer que buena parte del comportamiento humano no depende de conductas individuales sino de acuerdos, desacuerdos, consensos, dependencias y rebeldías entre los miembros del grupo familiar. De igual manera, el análisis del cambio social pone en evidencia que la incursión de la mujer en el mercado de trabajo obedece, entre otras cosas, a una estrategia para suplir las necesidades básicas de todos sus miembros y lleva a una redefinición de las funciones y los roles en el seno de la familia, generando cambios

sustanciales en las interacciones familiares (Vega, 1993).

Un tercer aspecto a considerar, íntimamente ligado a los anteriores, se refiere al sistema de valores que da sentido al quehacer de las mujeres en su vida cotidiana (Vega, 1993). Los valores, al involucrar creencias referidas a modos de conducta deseables que trascienden situaciones específicas, guían la selección o evaluación de conductas y eventos y están ordenados de acuerdo a una importancia relativa.

Al respecto, Schwartz (1992) propone once tipos motivacionales o metas en las que se expresan los valores: autodirección, estimulación, hedonismo, logro, poder, seguridad, conformidad, tradición, espiritualidad, benevolencia y universalismo.

Los valores expresan tanto intereses individuales como colectivos y tienen un carácter dinámico en tanto pueden existir compatibilidades, conflictos y tensiones entre ellos, y se pueden dar cambios o fluctuaciones en las jerarquías de acuerdo a situaciones individuales e histórico-culturales específicas. Esto debido a que los valores pueden agruparse formando tipos de valores que combinan estimulación y autodirección en oposición a una combinación de seguridad, conformidad y tradición. Esta dimensión es llamada Apertura al cambio *versus* conservadurismo y ordena los valores en términos del grado en que los mismos motivan a las personas a seguir sus propios intereses emocionales e intelectuales en impredecibles e inciertas direcciones *versus* preservar el *statu quo* y la seguridad que proveen en las relaciones con los otros cercanos, instituciones y tradiciones (Schwartz, 1992).

A partir de estas premisas, nuestra inquietud giró entonces alrededor de la siguiente pregunta:

¿De qué manera la dinámica familiar (desempeño de roles, normas, valores, ideas, creencias) incide en las aspiraciones y motivaciones del trabajo productivo de las mujeres microempresarias?

Este cuestionamiento nos llevó a plantearnos como objetivos del estudio: 1) Explorar la interrelación entre la dinámica familiar y la actividad productiva en un grupo de mujeres microempresarias o cuentapropistas. 2) Reconocer factores psicosociales y culturales que

pueden incidir en las actividades productivas, reproductivas y de consumo que realiza este grupo de mujeres. 3) Proponer indicadores psicosociales útiles en el diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de programas dirigidos al sector microempresarial. Además, como un objetivo externo, estimular en la comunidad universitaria trabajos de graduación y otras actividades académicas en torno a los temas en cuestión.

1.2.3. Dimensiones e indicadores de la microempresa

El objeto que nos propusimos investigar, la organización familiar y práctica laboral de la microempresa, fue definido a partir de cuatro dimensiones. Por razones metodológicas se estudiaron separadamente, para luego recomponer las estrechas vinculaciones que tienen entre sí:

Tabla 1

Organización familiar y práctica laboral en la microempresa dimensiones e indicadores

Fenómeno	Dimensiones	Indicadores
Microempresa	Actividad productiva	<ul style="list-style-type: none"> ● Recursos materiales ● Jornada laboral ● Recursos humanos
	Actividad reproductiva	<ul style="list-style-type: none"> ● Dinámica familiar ● Dinámica conyugal ● Etapa del desarrollo familiar
	Características personales (socialización)	<ul style="list-style-type: none"> ● Edad, nivel de instrucción ● Destrezas y habilidades ● Experiencia laboral ● Locus de control
	Valores	<ul style="list-style-type: none"> ● Valores sobre la familia ● Valores sobre el trabajo

Esta definición del fenómeno no implica que otros aspectos medulares a tomar en cuenta en el estudio psicosocial de la microempresa como por ejemplo, la dimensión institucional, es decir, la ideología y acciones contenidas en las políticas y objetivos de las instituciones que atienden al sector microempresarial, no sean tópicos sobre los que se deberá profundizar en futuras investigaciones.

1.3. Procedimiento y metodología

Los aspectos metodológicos utilizados comprendieron tres niveles complementarios, en los que se aplicaron técnicas cuantitativas y cualitativas en la recolección y análisis de la información. En primera instancia se realizaron entrevistas a especialistas y estudiosos del tema, que nos llevaron a reconsiderar los objetivos y la metodología que nos habíamos

propuesto inicialmente. Al indagar sobre el comportamiento del sector en relación a los programas de crédito y capacitación se hizo evidente la importancia de priorizar los aspectos subjetivos y valorativos del fenómeno, dada la baja demanda relativa de este tipo de servicios. Asimismo, se nos abrió la posibilidad de utilizar la base de datos de la "Encuesta sobre características financieras de los micro y pequeños empresarios" que bajo la dirección del Dr. Miguel Gómez y el auspicio de la Academia de Centroamérica, se había realizado en los primeros meses del año 1994 en una muestra de 808 establecimientos de las áreas urbanas del Valle Central.

De esta manera, se definieron los criterios para seleccionar, de los 808 entrevistados de la citada encuesta, un grupo de microempresarias que participarían en nuestro estudio. Se estableció, de acuerdo al marco general de

referencia y a nuestros objetivos, que nuestra muestra inicial estaría formada por aquellas propietarias de microempresas con menos de cinco empleados, con al menos un año de estar establecida, cuya actividad fuera en la rama de comercio o industria y que contase con teléfono registrado. Se identificó un grupo de

128 microempresas y se procedió a la elaboración de una tipología de las microempresas a partir de sus datos sociodemográficos y del negocio. Esto con el fin de establecer grupos de microempresas claramente diferenciables entre sí, tal y como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 2
Tipología de las microempresas

Tipo de actividad	Estado civil	Nivel educ.(**)	Etapas del desarrollo familiar (*)		
			In.	Inter.	Fin.
Comercio	Soltera	1	1	9	10
		2	0	1	4
	Casada	1	3	16	13
		2	3	11	1
Industria	Soltera	1	1	6	4
		2	2	1	3
	Casada	1	3	16	4
		2	4	6	2

(*) Según edad de la microempresaria.

Inicial: (-) a 30; Intermedia: de 30 a 44; Final: de 45 y (+)

(**) 1: Primaria incompleta - Sec. Incompleta;

2: Sec. completa - Universitaria o parauniversitaria

A continuación se eligieron 50 microempresas cuyas características coincidían con los tipos que agrupaban al menos 10% del grupo de 124. Después se las entrevistó telefónicamente para corroborar sus datos e indagar acerca de su interés en participar en el estudio.

Este nuevo paso permitió una preselección de 30 mujeres que estuvieron anuentes a colaborar en la investigación. Finalmente, nos pusimos como meta realizar entrevistas a profundidad a once de este último grupo, cada una de las cuales reunía un conjunto de características particulares según la composición y etapa del desarrollo de sus familias y el tipo de actividad productiva.

Se elaboró una guía y las entrevistas fueron supervisadas directamente en el campo por la investigadora principal, siendo posteriormente comentadas, discutidas y analizadas. En total, participaron tres asistentes mujeres, quienes llevaron a cabo un promedio de dos entrevistas por caso para un total de 25 entrevistas con una duración aproximada de dos horas cada una. Las en-

trevistas fueron grabadas y dieron como fruto un valioso material biográfico sobre la historia y la situación actual de estas mujeres y sus familias.

El análisis de contenido cubrió cada narración para detectar los temas omnipresentes y las construcciones de sentido a partir de las tensiones y aparentes contradicciones en el discurso. Posteriormente se llevó a cabo un análisis transversal de todas las entrevistas, buscando puntos de confluencia y divergencia en torno a las categorías estudiadas. Esto nos permitió profundizar en aspectos de la dinámica familiar y del trabajo productivo, revelando las condiciones materiales y afectivas, los valores, las expectativas y las tensiones que se generan en la vida cotidiana como parte del trabajo de estas mujeres.

Los resultados obtenidos son consecuencia de este proceder. En primer lugar, tejimos una trama en donde el escenario varía según las estrategias y valores conservadores o de apertura al cambio de las protagonistas en los

distintos ámbitos de su vida en relación con la familia y la microempresa. En segundo lugar, elaboramos relatos de vida de cada una de ellas en donde se evidencia la particularidades única de la experiencia vital².

1.4. Las protagonistas

El rostro heterogéneo y cambiante de aquellas que participan en la economía informal se muestra en toda su crudeza en la varie-

Tabla 3

Perfil del grupo de microempresarias entrevistadas

Nombre	Edad	Estado Civil	Tipo de Actividad	Nivel Educativo	Edad	Edad	Tipología	Res. Fam. Actual
					Hijo Mayor	Hijo Menor		
1. Claudia	30	Casada	Comercio (Pulpería)	SI	9	7	08	La Aurora Heredia
2. Adela	35	Casada	Industria (Tejido)	PU	18	10	20	Desamparados
3. Sandra	36	Separada	Comercio (Soda)	PC	21	15	08	Sur de San José
4. Flora	40	Separada	Comercio (Bazar)	PC	22	8	08	San Rafael Desamparados
5. Ema	41	Casada	Industria (Costura)	PC	24	22	20	San José
6. Lisa	45	Casada	Comercio (Soda)	UI	24	5	11	San Rafael Moravia
7. Laura	47	Casada	Comercio (Venta de comida)	PU	27	10	09	Alto de Guadalupe
8. Eugenia	50	Soltera	Comercio (Pulpería)	SC	25	-	06	San José
9. María	50	Casada	Industria (Costura)	SI	27	8	21	San Joaquín de Flores
10. Rosa	52	Casada	Comercio (Bazar)	SI	25	10	09	Ipis de Guadalupe
11. Marta	62	Viuda	Comercio (Venta de dulce)	PI	40	33	03	Heredia

PU: Parauniversitaria

PC: Primaria completa

PI: Primaria incompleta

UI: Universitaria incompleta

SC: Secundaria completa

SI: Secundaria incompleta

dad de rasgos y posibles combinaciones del grupo de mujeres que colaboraron en nuestro estudio. En la siguiente tabla se resumen algunas de sus características al momento de ser entrevistadas.

2. MUJERES EN LA INFORMALIDAD

2.1. Estrategias para salir adelante

Las mujeres microempresarias conciben su actividad productiva como un medio, no un fin, que les permite ayudar a cubrir las necesidades de sus familias, sobre todo en la etapa de crianza de los hijos. La prioridad que le dan a sus obligaciones como madre les lleva a desa-

rollar una serie de estrategias cotidianas para atender su negocio sin descuidar a la familia.

2.1.1. La distribución del espacio y el tiempo

Las actividades productivas, reproductivas y de consumo se amalgaman hasta constituirse en un todo cuyos espacios de acción son indivisibles, pues se superponen en el tiempo y el espacio físico en que transcurren.

De hecho, es casi una regla que, al inicio, el negocio se instale al interior de la vivienda y poco a poco, conforme pasa el tiempo, la casa se va transformando para dar cabida a un espacio que se dedica básicamente a la pulpería, bazar o taller de costura. Esta ubicación y distribución espacial les permite ejercer simultáneamente el trabajo en el negocio o taller y las tareas de cuidado de los hijos y de los restantes miembros de la familia.

2 Estos relatos serán incluidos en una próxima publicación.

Esa superposición se aprecia también en la distribución del tiempo a lo largo de la jornada diaria de trabajo. Actividades realizadas simultáneamente es la tónica que predomina. Así, Eugenia se levanta a las 5:20 de la mañana y como ella cuenta

"Metó la ropa en jabón y me voy al baño. Luego salgo y abro. Así que me visto y todo, ya viene el pan, lo recibo. Porque faltando un cuarto en punto ya está el primer cliente, que es un niño de escuela. Y luego, pongo agua para hacer el café y mientras el café se está haciendo yo voy atendiendo... Mientras no haya nadie yo voy limpiando, haciendo el arroz, haciendo el almuerzo y alistándole a mi hijo el almuerzo para que se lo lleve. Y después almuerzo. Ya tengo limpio y no hay nadie. Entonces, yo me siento y me pongo a ver tele a las 12 que es cuando yo veo el programa de las noticias. Y luego, en la tarde, sigo con lo mismo. Seguir haciendo lo que tenga que hacer para la comida y atendiendo el negocio. Y ya cuando llega la noche a las 7:30 yo cierro. Me pongo a lavar lo que dejé en la mañana en jabón y a terminar de lavar los trastos y así".

Esto ocurre los siete días de la semana excepto que los domingos la jornada en el negocio inicia un poco más tarde y termina un par de horas más temprano.

Incluso, como ocurre con Marta, la ayuda es vista como innecesaria y denota falta de pericia y organización:

"Diay yo me siento bien. Vieras que se hace rutina. Y amanece el día, idiay, yo hago las cosas de la casa y después abro el negocio a las ocho. Ahora se cierra a las 6 (se refiere al negocio)... se hace rutinario, ¿verdad? Cómo a mí no me gusta tampoco tener a nadie en la casa. ¡Ah! , yo lo hago todo sola. ¡Ah sí! No me gusta nadie. El problema... vea, las mujeres, estas muchachas, se quejan porque dicen que las empleadas no les resulta. Pero no hay necesidad de tener empleada. Si usted se organiza trabajando, usted no tiene necesidad de tener una em-

pleada. Por eso yo cada tres días hago los frijoles licuados y los tengo en la refrigeradora. Y muelo todos los días también".

2.1.2. *Las redes sociales de apoyo: fuente de recursos materiales y afectivos*

No obstante, las redes de apoyo que tejen los parientes alrededor del trabajo cotidiano de estas mujeres es el elemento solidario y fundamental que da sentido a su esfuerzo y ofrece recursos materiales y afectivos para el desarrollo del negocio y el cuidado de la prole. Como apunta Sandra "Los trabajadores míos son mi mamá y mis tres hijos". Respecto a la distribución de tareas señala:

"Yo me levanto, a veces a las 5 ó 6 de la mañana, acomodo la casa, no limpio y me vengo (al negocio). Luego mi mamá viene normalmente a la una, de doce a una. Me ayuda a terminar de alistar lo que tengo que alistar y yo le dejo a ella todo preparado porque ella es operada. Y yo me voy para mi casa, termino de limpiar y si tengo que hacer algún mandado lo hago. Regreso a las 6 de la tarde, ella baja (a la casa) y yo me quedo (en el negocio). Normalmente se cierra a las 10, pero normalmente se viene bajando a las 12 de la noche".

Por lo general, la participación de los familiares se implementa alrededor de una concepción tradicional en el desempeño de roles. Las figuras masculinas colaboran directa o indirectamente en el desarrollo de la actividad productiva facilitando dinero o equipo y el apoyo de las figuras femeninas se da sobre todo en las labores domésticas y de cuidado y atención de la progenie.

Según Eugenia el apoyo de su hermano fue imprescindible en el comienzo de su actividad comercial ya que fue él quien solicitó el préstamo bancario y compró la propiedad que incluía la vivienda y el negocio. No obstante, el resultado final obedeció a una serie de circunstancias que hicieron cambiar la motivación original de su hermano de establecer un negocio que Eugenia administraría.

"Sí, mi hermano trabaja en el Banco. Entonces él fue el que me hizo las vueltas. El la compró, él era el que iba a usar este negocio. Lo que pasa es que yo lo iba a administrar. Pero, en este lugar tan pequeño, tan abajo, notamos que no, que no era como para hacer un abastecedor ni nada. Aquí cuesta mucho. La gente aquí busca lo super y lugares así, donde sea más barato. Y yo le dije "Yo lo que quiero es un lugar, para tranquilidad".

Finalmente su hermano le hizo el traspaso de la propiedad a Eugenia y ella lo siguió pagando por diez años.

Los términos en que se dan los arreglos familiares varían según las distintas etapas del desarrollo de la familia y los logros que van alcanzando las mujeres en su proyecto vital y productivo. En este proceso, el papel de las abuelas es de suma importancia. Cuanto más temprano se da ese apoyo, más posibilidades hay de consolidar una actividad productiva. De esta manera, al separarse de su marido la vida cambia para Sandra y sus hijos. No obstante, Sandra afirma:

"Lo que siempre me ha ayudado es que gracias a Dios mis hijos nunca han tenido que estar en manos de nadie, siempre me los ha cuidado mi mamá. Yo trabajaba y ella me los cuidaba".

Este ciclo se repite generación tras generación, por lo que muchas veces, trabajar para ganar algún dinero pierde sentido una vez que se sacan los hijos adelante. María empezó a trabajar como costurera cuando se separó del compañero con el que tuvo tres hijos. Desde el principio contó con el apoyo de su madre, quien le cuidó a sus hijos, primero, para que trabajara en una fábrica y posteriormente para que se dedicara a la costura. Actualmente María ha dejado la costura aduciendo que las múltiples ocupaciones en el hogar no le dejan tiempo:

"Ya lavé. Todo esto lo metí ahora. Y ahí tengo otro montón para tender. Porque yo le lavo a mis hijas porque pobrecitas, ellas trabajan toda la semana. Las dos me ayudan económicamente. Entonces yo trato también de ayudarlas".

Esto aún cuando cada una vive en su propia casa.

También puede ocurrir que cuando los hijos y las hijas crecen, la disponibilidad de mano de obra aumenta, aunque relativamente pues sus estudios son la prioridad. Cuando los hijos de Rosa estudiaban en el colegio

"Ellos se iban y Mamá venía a cuidarme a ratos al pequeñillo. Y en cuanto los muchachos venían ella se iba. Los muchachos venían del colegio y ya ellos se hacían cargo, verdad... como ellos ya estaban grandes... El mayor tenía más o menos catorce. El otro creo que tenía 12 años".

El estímulo a la iniciativa de abrir un negocio propio puede provenir de amigos, allegados o antiguos patronos. Cuando Rosa decide abrir su bazar, el hermano le ayuda económicamente y el antiguo patrón, dice Rosa "Me vendió unas urnas baratas. O sea, en ese sentido me ayudó porque me traje como dos urnas". Con Ema, la motivación inicial y los recursos para empezar a trabajar provinieron de una vecina y una pariente, tal y como ella misma recuerda:

"Había una vecina aquí... era una viejita que se llamaba Sarita. Y yo me hice amiga de ella y empecé a llevarle costuras. Yo empecé a contarle a ella que a mí me gustaba mucho (coser), que yo estaba haciendo un curso. Entonces ella me dijo: "Díay, cuando quiera nada más venga y yo le enseño!"

Asímismo, la primera máquina de coser se la regaló una sobrina:

"Llega y me dice:
Tía no ve que ahí hay una máquina vieja, en el patio. Si quiere se la trae. Y le dije: ¡Qué!, son momentos. Ya voy por ella. Y la tenía toda oxidada, estaba toda fea...bueno, vieras qué fea que estaba. Y ahora si quiere vamos adentro para que la vea..."

En los mismos términos se comprende la mínima presencia o total ausencia de empleados remunerados en el negocio. Las redes entonces se extienden a vecinos y conocidos,

tanto para trabajar por ninguna o escasa remuneración, o bien, mediante el trueque de favores. Cuando a Lisa se le pregunta si alguna persona le ayuda, ella contesta:

“No, ahorita hay una señora que vive por mi casa que le dije que yo le pagaba..., bueno, no le puedo pagar montones ni nada, pero es más que todo por amistad. Es una señora que ya crió a sus hijos y de todo y se venía a coger café por aquí. Entonces yo le daba la comida a ella..., bueno, como si fuera mi mamá. Entonces ella ya pasaba y yo le daba el cafecito. Entonces, como que ella quedó muy agradecida y me dice:

Mire Lisa, cuando usted necesite, dígame y yo le voy a ayudar.

Ahorita ella me está ayudando. Por lo menos viene y algo me lava, bueno, lava muy bien, mejor que cualquiera. Si de hecho todo lo que hace lo hace muy bien. Con solo que me metan la ropa, la doblen y la guarden es una gran tarea. Y es que son muchos, es una obligación muy grande”.

La gente del barrio ayuda a sostener el negocio actuando como clientela incondicional y solidaria. Los vecinos de Eugenia compran en su pulpería a pesar de los precios más bajos de la competencia.

“Aquí sólo compran de la mitad para acá (refiriéndose a la mitad de la calle). Más bien es mucho. Yo considero que la gente es noble en ese aspecto porque hay una pulpería allá que tiene carnicería”.

2.1.3. Condiciones de género en el manejo del negocio

El estilo maternal con el cual las mujeres manejan su negocio es propio de los rasgos de su identidad mujer-madre. Cuando Laura se refiere a sus pensionistas y comensales lo hace como si fuesen parte de su familia.

“Bueno, aquí ha habido una cosa... que los muchachos, este..., yo no he querido

que ellos se sientan como extranjeros, porque ellos son extranjeros, todos, sino que ellos se sientan como en casa, verdad. Entonces yo..., pues ha llegado el momento de pensar...mejor no salgo porque, ellos llegan y aunque ellos no lo digan, sienten que la casa está sola, verdad? Entonces, yo a veces no quiero, este... así..., como salir. De pensar de que uno llegue y así... Como yo llego a buscarlos a ellos... Yo llego de la iglesia a buscarlos a ellos, ver quién está y quién se ha ido, quién comió, y así, verdad? O sea como si fueran parte, de verdad, de ...de mi familia. Sí... y ...bueno, a mí al menos me gusta”.

2.2. Dinámica conyugal y trabajo remunerado: transgresión de lo establecido como una medida de emergencia

El hecho de que la mujer trabaje para ganar dinero se justifica en condiciones de emergencia, tal como la desocupación laboral del esposo o compañero, bajos ingresos o alguna incapacidad física. Al tener vinculada la labor productiva con las relaciones de pareja, cuando la mujer con ideas convencionales trabaja, siente que está realizando tareas que no le corresponden e intenta encubrir lo que considera una incapacidad del compañero para mantener el hogar. Cuando Flora todavía vivía con su compañero pasaba penurias económicas que esperaba se superarían cuando él consiguiera un trabajo estable: Sin embargo, finalmente se vio obligada a trabajar para dar de comer a sus hijos.

“No, yo no trabajaba, estaba la máquina pero yo no cosía. Todavía no había... yo no había aprendido así como decir, ya yo me defiando con esto, sino que yo decía: Juepuña. ¿Qué le doy a los chiquillos de comer? Entonces yo le decía a los vecinos... Yo siempre muy orgullosa no le decía a nadie que yo estaba pasando necesidades, sino que yo les decía: ¿No tiene que pegarle un zipper a un pantalón?. Y les cobraba 75 céntimos por pegar un zipper. Pero con 75 céntimos yo iba y compraba una bolsa de café y un bollo de pan y un pedacillo de margari-

na. Las barras de margarina las cortaban en cuatro y vendían los pedacillos. Entonces ya con eso les hacía café por lo menos. O si no me iba en la noche para donde mi hermana, con la lámpara de pasear para que mi hermana me diera de comer y ahí me mantuve”.

El marido de Flora se fue para Estados Unidos a trabajar y:

“Entonces me mandó (el marido) 75 dólares. Entonces yo pagaba la casa. Ahí me ayudó como un tiempo, dos meses. Bueno sí, me mandaba 75 y después me mandaba 50 dólares. Pero ya yo empezaba a coser. Entonces como ya él no estaba, yo tenía que animarme a ver que hacía para ganarme algo y siempre le cuidaba los chiquitos a mi hermana. Me los traía a la casa. Entonces yo los cuidaba y tenía un rótulo. No, mentiras no tenía rótulo. Sino que yo ponía vestiditos. La gente ya sabía que yo cosía y me hice unas clientes muy buenas, unas señoras. Entonces ya ellas me traían. Ya yo me iba ganando algo”.

La actividad productiva de la mujer puede ser vivida como una anulación del compañero y sólo se hace frente a su posible ausencia real o funcional. En estos casos, el trabajo femenino es considerado temporal, las responsabilidades son difusas y la situación es vivida como negativa y casi vergonzosa.

Cuando Ema se refiere al reparto de funciones en el hogar, su discurso es confuso, en un esfuerzo por disimular lo que realmente acontece y es que ella lleva buena parte de la responsabilidad económica:

“De los recibos de la luz y el agua se entiendo mi marido. Yo lo que me gano es... yo aporto a la casa porque yo no le pido un cinco a él. Porque él me compra todo, todo, en el supermercado: la carne y la verdura. Vamos todos los sábados, la verdura y las frutas. Entonces, si él no tiene o algo así ... como el trabajo de él es comerciante ... Usted sabe que el comercio hay veces que a uno le va mal, hay veces le va bien. Entonces yo ...”

Empezar a trabajar implicó asimismo para Ema, una labor de justificación y convencimiento:

“Al principio, y de todo, él estuvo rejego. “¡Ya no tengo ropa que ponerme!”. Y le digo: ¡Yo sé que es la última! Ahora en la noche yo plancho. Yo sé que yo plancho dos veces por semana. le digo. Entonces, se queda él: “¡Usted, por estar con esas costuras.” Yo le digo:

“Yo no le hago daño a nadie. Yo mientras no le falte a usted en ese sentido, lo que es comida, su ropa limpia y planchada.” Es decir, porque yo se lo digo francamente. “Usted no tiene porqué quejarse”. [Para Ema, el trabajar también es una medida preventiva frente a la posibilidad de tener que asumir el papel del marido:] Pero uno tiene que estar prevenido. Yo siempre he sido de ese concepto, que nosotras las mujeres deberíamos estar prevenidas. Yo veo que hay mujeres que son muy atenuadas. Que se atienen al marido. Creen que les va a durar eternamente y no... Uno no debería ser así”. [Sin embargo, realmente su aporte económico al hogar es significativo y el trabajo de su compañero inestable].

En este orden de cosas, en la crianza de los hijos no se toma en consideración la participación activa del padre. Es como si la mujer se repitiese a sí misma que el ámbito de acción del hombre está fuera del hogar y cuando no tiene empleo afuera tampoco lo tiene adentro. Así, existe una tendencia a desautorizar al padre con los hijos. Lisa le pone la pija a los niños porque “él no tiene paciencia”, a pesar de que él tiene tiempo para hacerlo y ella no. Además no está de acuerdo con la manera que tiene él de disciplinar a sus hijos, aunque por otra parte considera que el carácter fuerte puede ser conveniente en determinadas ocasiones:

“El tiene un carácter muy fuerte. Seguro de lo mismo que quedó, con lo que llaman una goma seca. Entonces, ya lo que hace es aplicar la faja. Y eso me parece que no debe ser. Primero con los hijos hay que dialogar. Bueno, yo me catalogo así, que yo más bien he sido demasiado pasiva y por pasiva me han pasado tantas cosas. A veces, el carácter fuerte hace

falta. No tan requete fuerte, pero ser un poco más enérgica, con los hijos y con el esposo”.

Con la separación de la pareja, la participación del padre en la crianza de los hijos desaparece por completo. Sandra lo dice claramente: “Cuando se está casado los hijos son de los dos. Cuando se está separado los hijos son de la madre”.

Sandra vivió su relación matrimonial dentro de roles convencionales y a partir de la ruptura de la pareja, su vida ha estado en función de los hijos:

“El vive con una muchacha que tiene un chiquito de él y ella ya tenía dos. Y siempre, como buen costarricense, en su mayoría, cuando puede me da y cuando no, no. Y como yo... no es que uno no necesite, cuando uno es solo todo cuesta mucho. Pero está muy mayor ya y me da lástima estarlo molestando. Prácticamente lo mío... yo veo mi casa sola”.

2.2.1. Intimidad de la pareja: la imposibilidad de compartir

La dinámica conyugal gira alrededor de las funciones de crianza de los hijos y los nietos, patrón que se repite en todos los casos. Si se observa la rutina de estas mujeres puede apreciarse la ausencia de espacios para compartir con su pareja, pues están dedicadas la mayor parte del tiempo al negocio y a sus hijos. Esto se refleja en su vida sexual, en donde la mujer no comparte ni se apropia de su deseo sino que lo satisface a través del deseo del otro y es un instrumento de negociación.

La equidad en los roles sexuales, en este caso, es un rasgo ausente. Es más, la mujer a de estar disponible para satisfacer a su compañero. Si no es así, puede ocasionar una ruptura. Es lo que deja ver Ema cuando afirma:

“Diay, sí, porque así es cuando es un matrimonio... Al hombre hay que hacérselo. Porque por eso es uno marido y mujer. ¿Usted sabe una cosa? Que por eso es que muchos matrimonios llegan a quebrar, porque la mujer ...¡Ah! La otra vez, vi en *Al Desnudo*, que a la mujer el

hombre la tuvo que dejar porque todo el tiempo que el hombre le pedía algo. ¡Ay, que los nietos!...¡Ay que mirá que los güilas! ¡Ay que tengo que cuidar los chiquitos! ¡Que no puedo! ¡Que mirá que estoy cansada! Y una de pretextos que agarraba! Y ahí es donde los matrimonios fracasan. Porque lo esencial es eso. Sí, es la verdad, para el hombre, principalmente para el hombre. No tanto, tal vez para la mujer, porque uno con tanto oficio y de todo. ¡Yo me acuesto tan cansada! Hasta que siento, estas partes de aquí... Hasta que siento como un ardor en la espalda”.

El peso de los asuntos familiares y de pareja puede ser determinante tanto para el inicio como para el cese de la actividad laboral. De esta forma, aunque Adela valora enormemente el trabajo que llevaba a cabo como microempresaria, actualmente dejó el tejido y trabaja como maestra en un kinder. La pareja está pasando por una crisis en donde la queja de Adela es el poco tiempo que su esposo dedica al hogar y el sentimiento de abandono que la embarga. Cuando Adela cuenta el motivo que la impulsó a cambiar de trabajo, se pone de manifiesto la carga que tuvieron sus conflictos de pareja en la decisión tomada:

“¡Yo no sé! Es como un cansancio, como una pereza ¡no sé! Y como ahora tengo la oportunidad de otro trabajo... No sé, si el día de mañana, verdad, tengo que volver a hacerlo, pues lo hago. A mí me ha agarrado mucha pereza de estar aquí en la casa. Por eso estoy en los cursos y todo, porque como me gusta estarme distraendo. Entonces me sirve más otro tipo de trabajo”.

“No sé, me ...me desmotivé de viaje. Será que yo le he puesto muchas ganas todo el tiempo al trabajo y a ayudar para sacar el hogar adelante y todo. Entonces tal vez en parte, ni siquiera la misma microempresa tiene la culpa de que yo quiera dejar eso tirado. Tal vez la base es otra clase de problemas y yo me desquito con eso. Así es como yo lo veo”.

2.2.2. ¿Pasos tímidos hacia un cambio?

Una tendencia de apertura al cambio reflejada en la demanda de logros, placer y gratificaciones personales no es la tónica predominante en los relatos de estas mujeres. No obstante, se percibe una tímida exteriorización de sueños y aspiraciones en algunas de sus manifestaciones, que en muchos casos se hacen posible con el crecimiento de los hijos. Como dice Rosa:

“Ahora, sí es distinto, pues hay un apoyo de todos, ¿verdad? Todos colaboran en la casa, cuando no es en una cosa, es en la otra. Incluso con la ayuda de la casa, la limpieza y todo eso. Ellos me ayudan. Digamos si yo no estoy, ellos lavan, ellos limpian, ellos cocinan. Ellos aprendieron a defenderse prácticamente, ¿verdad? O sea, yo no tengo mujeres, eh, porque sólo hombres tuve, pero ellos aprendieron a todo”.

Rosa incorpora en su discurso aspiraciones personales y denota una capacidad de negociación:

“Yo trabajé de ¡empleada! donde mis tías. Yo les ayudaba desde muy temprana edad. Lo que pasa es que ... diay, yo tenía idea de surgir un poco. Uno se hace a la idea de surgir y entonces ya, dejé de trabajar como empleada. Siempre le ayudaba a una tía, o a un primo, ¡yo les ayudaba! y a la vez vivía con ellos. Ya después sí decidí que, quería trabajar en algo diferente. Fue cuando empecé a buscar en las tiendas, verdad. Y tuve la suerte de que ahí donde empecé a trabajar. ¡Pues me ayudaron bastante! Yo de tiendas no sabía nada. Incluso había llegado hasta tercer grado de la escuela. Y tuve la suerte de encontrar una jefe muy buena, una señora muy buena que me ayudó. ¡Me enseñó a trabajar! Me enseñó todo lo que era ... Y ahí me metí a la escuela de noche. Terminé sexto grado y después me metí al colegio. Pero ya en segundo, iba para tercero, cuando me casé ¡y ya está!”.

Cierto margen de libertad en la toma de decisiones apunta tímidamente hacia relaciones más equitativas. Como dice Claudia refiriéndose al manejo que hace del dinero que le depara su trabajo:

“Soy muy independiente en ese sentido, como le digo. Tenemos nuestro trabajo independiente totalmente. A mí me gusta, qué sé yo, que si tengo que comprar algo, lo compro. No sentirme como atada. Es decir, como yo veo a muchas señoras aquí que si no les compra el marido una media, no se pueden poner la media y no se la ponen. No, a mí no. A mí me gusta tener mi plata y poder comprarme y comprarle a mis hijas”.

2.3. Inventar y recrear arriesgando: cualidades para el éxito

Necesidades de logro y de ser su propio jefe, habilidades y experiencia, posibilidades de correr riesgos y de establecer un fuerte compromiso con el negocio, así como un locus de control interno, son factores importantes para el éxito en el negocio (Loscocco *et al.*, 1991).

Lo que nosotros pudimos observar al respecto es que algunas de estas características en las microempresarias son factores determinantes a la hora de decidirse a abrir un negocio pero no necesariamente definen si será una empresa dinámica o de subsistencia. Por otra parte, diversos autores relacionan la actividad en el sector informal de la economía como una salida de cara a la falta de oferta en el mercado laboral. Sin embargo, de las historias de estas mujeres lo que se desprende es que la mayoría de ellas pasaron por una o varias experiencias laborales en la economía formal a las cuales renunciaron para iniciar un negocio propio. El aprendizaje acumulado y la conveniencia de permanecer más cerca de su familia es lo que las lleva finalmente a establecerse por su cuenta. Sandra trabajó de vendedora en una tienda y como promotora de ventas en dos compañías antes de abrir la soda. Laura trabajó también como operaria en una fábrica y como empleada de una soda antes de hacerse cargo del bar de su marido y posteriormente de su propia venta de hamburguesas, con el fin último de estar cerca de sus hijos:

"En ese entonces yo había alquilado una casa bien grande. Pero una hermana vivía conmigo y otra más jovencita. Entonces mis hijos a veces se iban pongamos del centro de hamburguesas a la casa y una vez no les quisieron abrir la puerta y yo me puse muy brava. Entonces decidí pasarme y alquilé un departamento. Aquí estaba el centro de hamburguesas y aquí el departamento (señala el departamento al lado del centro de hamburguesas). Entonces yo tenía más cerca a los chiquitos".

La trayectoria laboral ascendente y estudios de formación van muchas veces de la mano, tal y como ocurrió con Eugenia:

"Entré como miscelánea, luego operaria y fui surgiendo y fui jefe de control de calidad, jefe técnica hasta que llegué a jefe de programación. Ofrecieron en la empresa un curso de bachillerato y empezamos como 60 y quedamos 15. Luego tuve curso en el INA cuando estuve en la empresa, de formación básica, de relaciones humanas. De todo tipo me dieron para poder dirigir grupos de personas, ¿verdad? Sí, me tenía que pelear con un sindicalista, me peleaba".

Creatividad e ingenio para detectar oportunidades de un negocio y de llevarlo a cabo con cierta independencia es lo que denota Sandra cuando dice:

"Tiempo libre casi nunca tengo, una vez perdida que invento algo porque me gusta... Digamos, ahorita estoy un poquito presionada de dinero porque yo me siento mal no tener ahorrado. Yo pienso si se me enferma alguien o algo. ¡Qué hago! Entonces, yo invento cosas, por ejemplo ahora en Semana Santa inventé una excursión, la estoy planeando y la voy a hacer y le dejo a mi mamá el negocio, como son días malos para mí. Entonces, por ahí tengo una extrilla, entonces trabajo y paseo al mismo tiempo".

Estos rasgos de personalidad pueden estar presentes independientemente de lo que

manifiestan como el deber ser como mujeres y madres. La diferencia estriba en la justificación que ellas hacen de su trabajo y de su vida personal y familiar. Tal y como pudimos observar, algunas veces el discurso no coincide con la situación concreta de sus establecimientos o de sus relaciones familiares. Esto ocurrió con Flora: topamos con un negocio próspero y estable pero ella no pudo expresar satisfacción por sus logros. Más bien insistió en las condiciones negativas que la llevaron a tener que trabajar, en una actitud de clara justificación a su transgresión a valores convencionales.

2.4. Tensiones entre sistemas de valores: la legitimación del trabajo productivo

Lo que prevalece en la motivación que impulsa a estas mujeres durante las largas jornadas diarias de trabajo es la búsqueda de mejores condiciones de vida sin atentar contra los valores y normas conservadores. Valores como benevolencia, tradición, conformidad y seguridad se traducen en metas tales como un lograr hogar estable, tener una familia unida y vivir armoniosamente todos para todos.

Convencionalmente la identidad femenina está determinada por una concepción de madre que realiza su papel anulándose y sacrificándose en aras del bienestar de la familia. Cualquier deseo que se plasme en un acto que evidencie placer y bienestar para sí misma, implica una transgresión a lo establecido y una amenaza para el grupo familiar.

Sin embargo, las corrientes de pensamiento feminista, los avances tecnológicos y los modelos económicos vigentes, promueven y posibilitan un modelo de ser humano autónomo independiente y universalista. La identidad del sujeto ya no se asienta fundamentalmente en la identidad del grupo de referencia. Por el contrario, cada vez más los valores, creencias y normas están mediatizados por la experiencia personal y los deseos y aspiraciones pueden ser nombrados en primera persona sin tener que ser encubiertos bajo la justificación de que son necesidades del grupo (entiéndase familia, sociedad, niñez, etc.).

En este sentido, lo que pudimos develar en el discurso de las mujeres es una gama de metas motivacionales que transcurren entre dos polos antagónicos. Por un lado, están las

metas y aspiraciones que llevan implícitas valores conformistas y benevolentes, con las necesidades de los otros como prioridad respecto de sí mismas. Por otro lado, valores de logro y autodirección y a partir de ahí, el sentido de solidaridad.

En el campo de tensiones que se establece entre estas dos jerarquías de valores puede albergarse la clave que ayude a comprender las distintas maneras en que las mujeres organizan sus actividades y las estrategias que desarrollan para llevarlas a cabo.

La ubicación del negocio en la propia vivienda, las largas jornadas de trabajo, la dificultad para delegar funciones y para alternar roles con su compañero u otras figuras masculinas, adquieren sentido si se interpretan como parte del proceso de conciliar valores contrapuestos.

En primer lugar, el valor de la familia destaca en los relatos de estas mujeres. La familia es concebida como un núcleo que provee seguridad y afecto y que va más allá de las relaciones de parentesco y de compartir un espacio físico. La definición de Adela es muy clara al respecto:

“Porque el hecho de que sea una familia, no quiere decir que sea porque aquí vivimos todos juntos y que somos padre, madre y dos hijas. No, es que ser familia es compartir más y compartir de todo, momentos de alegría, momentos de tristeza y problemas, de todo”.

Del mismo modo, la permanencia de la mujer en el hogar es vista como algo conveniente que el trabajo al interior de la vivienda posibilita, conciliando de esta forma sus deberes como madre y sus deseos de trabajar:

“La ventaja principal sobretodo de la mujer, verdad, es que sabemos que estamos en el hogar. Que no estamos descuidando el hogar, a los hijos, que podemos trabajar y tener nuestra plata. Yo pienso que es muy importante porque se siente uno de verdad realizado, como persona, de que pudo llegar a ser algo y en ... y en ese sentido sí, me siento yo, digamos ... complacida”.

Y agrega:

“Porque, bueno, es cierto que es bonito porque uno se fija su propio horario, se saca su propio sueldo, de acuerdo a lo que uno quiera trabajar. El tejido siempre se vende, entonces digamos que yo una semana me quiero ganar un buen sueldo, nada más me siento a la máquina y trabajo bastante y tengo un buen sueldo”.

Igualmente, para Rosa el éxito en la vida radica en un hogar estable y unido y es un objetivo más importante que el auge económico:

“Sin embargo no ha habido descontento, Dios me ha dado, a pesar de todo, un hogar estable, que es más importante que todo en la vida. Porque el dinero no es ... no, ¿Qué haría yo en este momento, con un montón de plata si mis hijos anduvieran por cada lado y yo no supiera dónde están ellos? ¿Si yo tuviera unos hijos que ni siquiera se acordaran que tienen padres? Entonces, prácticamente con lo que tengo, ¡estoy contenta!”.

Siempre refiriéndose al valor del dinero, Rosa aclara:

“-Sí, y, pues lógico que uno siempre pasa sus penurias. Es ese momento cuando no alcanza para pagar y quisiera pues, tener un poquito más, no le voy a decir que no. Pero hasta el momento, con lo que tenemos, si Dios nos repara un poquito más ¡bienvenida sea! Pero, ahí seguimos luchando por sostener un poquito más, pero hasta el momento, yo estoy satisfecha. Porque yo digo, si yo viví, las peores calamidades de la vida, lo que tengo es un palacio a la par de lo que tuve. En realidad no hace falta, para ser feliz, tener un ¡montón de dinero!”.

Incluso, éste puede ser visto como una amenaza, como lo manifiesta cuando dice:

“-Más bien, causa problemas. Lo que pasa es que los hijos, como tienen plata, se le descarrilan, se van para allá no tienen

esa unión familiar, ¡que no hay gracias a Dios en esta casa! Entonces hay mucha alegría, todos los muchachos son muy hermanables, ellos son muy unidos”.

El trabajo cumple varios cometidos. Primero, se trabaja para los hijos. Segundo, el trabajo forma, el esfuerzo es el medio por el que se obtienen las cosas. En palabras de Marta:

“Mi esposo era una persona muy ordenada. El decía que lo que uno trabajaba era para los hijos, ¿verdad?” Y al educar a los hijos: “Usted sabe que al hijo hay que enseñarlo a trabajar para que le cueste. Y si le cuestan las cosas, aprovechan mejor”.

Por otra parte, el sentido que le confieren al trabajo marca la apertura al cambio. Para Marta, es por medio del esfuerzo y el trabajo que se obtienen las cosas, pero ambos en función de los hijos, tanto para proveerlos de lo necesario como para darles el ejemplo. Claudia, sin embargo, agrega un elemento más “moderno” de iniciativa hacia el cambio: ve el trabajo y el estudio también como medios de superación personal. Al respecto, dice:

“-Inclusive, mi sueño más grande, ¡Dios sabe!, ¡si Dios me lo permite! es estudiar, porque a mí me encanta. Pero me gustan las cosas buenas. No aspiro a ser empleada de una casa, no aspiro a ser empleada doméstica. Esas no son mis aspiraciones. Mis aspiraciones son sacar una carrera”.

Claudia da muestras de un proyecto personal paralelo al proyecto como madre, posibilidad que se permite luego de haber cumplido con las obligaciones que tiene con su familia:

“Sí, no, ya, ya, no. Porque digamos, ¿cómo le explico? Es que ese trabajo digamos, más que todo, era un aporte hacia mi hogar, hacia mi madre, hacia la subsistencia de mi hogar, ¿me entiende? Se supone que si yo me iba haciendo grande, mis hermanos también. Ya iban creciendo mis sobrinos, iban creciendo. Entonces ya mamá tenía a quién más recurrir, digamos para que la apoyaran.

Refiriéndose a sus motivaciones en la actualidad señala:

“No trabajo sólo para mí, porque uno de mis deseos siempre ha sido que lo que yo no tuve ellas (las hijas) lo puedan tener. Que disfruten de una vida mejor de la que yo pude lograr. Usted sabe que cuando uno vive en la pobreza, es privado de tantas cosas que uno desea cuando se es niño y que desgraciadamente, yo no las pude tener. Entonces yo no deseo esto para ellas, yo deseo, lo mejor, lo mejor y en ese sentido soy un poco egoísta, me gusta lo mejor para ellas, trato”.

CONSIDERACIONES FINALES

Nuestro objeto de estudio ha sido la articulación entre el trabajo productivo y reproductivo en la microempresa y para ello nos centramos en explorar de una forma cualitativa, las funciones, metas y aspiraciones que las mujeres intentan cubrir en cada una de estas esferas.

Lo que pudimos apreciar es que ideales y aspiraciones, entrelazados con experiencias de su historia personal y condiciones materiales de existencia, son la materia prima con la cual estas mujeres van tejiendo el entramado de su vida cotidiana.

Su identidad es consustancial a su condición de madres por lo que la percepción de sí mismas abarca a sus hijos y constituye a su vez el núcleo fundamental de la familia.

La noción de la mujer como agente generador y sostenedor de vida hace de ella pilar fundamental de las estrategias para la satisfacción de necesidades materiales y de afecto e influye de manera decisiva en la concepción y desempeño de roles y en la dinámica interaccional de la familia.

La vida en familia no es un medio para el desarrollo personal sino un fin en sí mismo. El trabajo forma parte de ese “sí mismo familiar” y se gesta y se extingue como parte del desarrollo de la familia.

De ahí proviene la negación o imposibilidad de reconocer la satisfacción que le producen sus logros, de su papel protagónico en dicho proceso y la inclinación a depositar en sus hijos e hijas la esperanza de un proyecto de vida diferente al propio.

De esta manera, la actividad productiva es vivida por estas mujeres como una irregularidad del sistema establecido, una medida de emergencia de cara a circunstancias particulares y lleva al grupo familiar a una situación de tensión y conflicto cuya intensidad y posibilidades de resolución estará en función del sistema de valores, la calidad de las relaciones entre la pareja conyugal o con otros familiares, aspectos de personalidad, habilidades, destrezas y educación, entre otros.

Sin embargo, el proceso de cambio que afecta todos los ámbitos de la realidad social se manifiesta también en las microempresarias. En este caso, las nuevas tendencias apuntan hacia la búsqueda de logros, placer y gratificación para sí mismas, búsqueda mediada por la creatividad, la independencia y la libertad de decidir como valores legítimos en la conformación de una identidad femenina renovada.

Nuestro mayor interés ha sido facilitar una comprensión integral del proceso, de sus posibilidades y recursos para propiciar alternativas que lleven a una optimización de los recursos disponibles al interior de las unidades familiares, en la comunidad y en las instituciones jurídicas, económicas y educativas. Es decir, considerando las características observadas en las prácticas reproductivas, productivas y de consumo de las microempresarias, indagar sobre su realidad subjetiva para ofrecer información que permita favorecer y mejorar la labor de los programas concebidos para el desarrollo integral de la actividad microempresarial y del entorno familiar, particularmente en aquellos sectores tradicionalmente menos favorecidos por condiciones de género, nivel educativo y difícil acceso a fuentes tradicionales de financiamiento.

Para efectos de diseñar políticas y programas de atención a este sector, es importante tomar en cuenta que entre las mujeres entrevistadas hay una tendencia a establecer un balance entre las funciones de atender física y afectivamente a la prole y la de generar recursos económicos. Es un balance que difícilmente se observa en los hombres y el empresario dinámico es el ejemplo más claro de ello. Sin embargo, los programas de atención al sector están diseñados con parámetros masculinos: programas de capacitación para los cuales la microempresaria debe ausentarse del hogar

negocio por varias horas, concepciones de éxito determinadas por la expansión del negocio, contratación de mano de obra especializada, utilización de tecnología, etc. Pero sobre todo, desde una perspectiva economicista tradicional, el crecimiento económico de la empresa se concibe como el objetivo principal de la actividad microempresarial, es decir, la acumulación del capital que la actividad genera. Pero desde una perspectiva cultural y social vale preguntarse: ¿Quién asegura que esos ingresos, en el caso de los microempresarios, se revierten en educación y vivienda, es decir, en un mayor bienestar del grupo familiar?

Lo que el presente trabajo pone en evidencia es que a partir de las diferencias de género en las raíces psicosociales de la actividad microempresarial, las repercusiones económicas deben ser consideradas con criterios de mediano y largo plazo y que se han de cuestionar los calificativos de bajo rendimiento y poco éxito económico asociados al sector microempresarial femenino. Porque para la mujer microempresaria su actividad es un medio, no un fin, que le ayuda a cubrir las necesidades de sus familiares, sobre todo en la etapa de crianza de los hijos. Desde lo macrosocial, esta actividad es altamente positiva pues posibilita educación, salud y ascenso social a mediano y largo plazo.

Sin embargo, al evaluar el rendimiento desde parámetros convencionales, se minimiza la importancia y los beneficios de la actividad pues los criterios que se utilizan para evaluar su impacto no toman en cuenta la inversión en educación y el estilo y calidad de vida de la microempresaria y su familia.

El siguiente paso a seguir en el campo de la indagación científica sobre este tema es realizar un trabajo de campo que abarque una muestra representativa del sector. Esto permitiría sacar algunas conclusiones generalizables a toda la población al mismo tiempo que discriminar diferencias intragrupalas según tipo de actividad, zona geográfica, características familiares, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriaga, I. (1990). "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo". En: *Revista de la CEPAL* No. 40, pp. 87-92.

- CEPAL (1992). "El impacto de los cambios sobre la mujer en América Latina y el Caribe". En: *Notas sobre la economía y el desarrollo*, nº 532.
- Chávez, O. E. (1987) "Microempresas y Desarrollo Económico" *Nueva sociedad* 90 pp. 155-165.
- Goldenberg, O. (1992). "Políticas de apoyo a la microempresa y perspectivas de género en Costa Rica". FLACSO (mimeografiado).
- Gómez, M.; Rodríguez, J. (1994). "Encuesta sobre las características financieras de los micro y pequeños empresarios". Enero y febrero de 1994. Investigaciones Científicas de Costa Rica. mimeografiado.
- González, F.; Poveda, M.; Ramírez, C. (1992). "La capacitación administrativa de la mujer microempresaria en el sector textil". Trabajo final de graduación. Administración del trabajo con énfasis en Recursos Humanos. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.
- González C.; Miller, T. (Ed.) (1993). *Financiamiento y apoyo a la Microempresa*. Academia de Centroamérica. San José: Imprenta Lil S.A.
- González C.; Jiménez R.; Quiróz, R. (Ed.) (1993). *Financiamiento de la Empresa Rural: FINCA-Costa Rica*. Academia de Centroamérica. San José: Imprenta Lil S.A.
- Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS). "El Programa de Apoyo a la Producción evaluado por los microempresarios financiados por el IMAS. Período 1992-1993". mimeografiado. San José, Costa Rica.
- Jelin, E.; Feijoó, M. (1989). *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Hvmánitas-CEDES.
- Krujit, D., (1992) *La informalización de América Latina*. Editora Gráfica Gutenberg Ltda.
- Kühlmann, Sh.; Vega, I. (1996). "Indicadores Sociodemográficos de las familias en Costa Rica: 1995". Documento técnico para el Proyecto Estado de la Nación. San José: PNUD.
- Loscocco, K.; Robinson J.; Hall, R.; Allen, J. (1991). "Gender and Small Business Success: An Inquiry into Women's Relative Disadvantage". *Social Forces* 70 (1): 65-85.
- Lizano, E. (1988). Programa de ajuste estructural en Costa Rica *Antología del curso política económica*. UCR.
- Menjívar, R. y Pérez, J.P. (1993). *Ni héroes ni villanas*. San José, FLACSO.
- Pérez, J.; Menjívar, R. (1991). *Informalidad Urbana en Centroamérica*. FLACSO. Venezuela: Ed. Nueva Sociedad.
- OEA (1987). "La pequeña empresa: Un instrumento para la estrategia de desarrollo". *Contribuciones* Febrero pp. 90-95.
- Pichardo A., Ruiz, K. (1996). "Equidad e integración social. Documento técnico elaborado para el Proyecto Estado de la Nación". Versión preliminar. San José: PNUD/UN.
- Rakowski, C. (1987). *Desventaja multiplicada: La mujer del sector informal*. Venezuela: Nueva Sociedad, 90, pp.134-145.
- Schwartz, Shalom H. "Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 Countries" *Advances in Experimental Social Psychology* Vol. 25, Academic Press Inc., 1992.
- Vega R., I.(1995). "Trabajo productivo de la mujer y cambio en los roles familiares. El caso de Costa Rica". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol.20 (1).
- _____ . (1994a). "Organización familiar y trabajo productivo". *Actualidades en Psicología*. Vol.10, nº 80.

- _____. (1994b). "Diversidad familiar en Costa Rica: Un análisis tipológico en la Región Metropolitana". *Actualidades en Psicología*. Vol.9, nº 79.
- _____. (1993). "Cambio Social, Estructura y Dinámica Familiar en Costa Rica". Madrid: Editorial Universidad Complutense de Madrid. Sección Tesis Doctorales;
- _____. (1993a). "Vida cotidiana y representaciones sociales en el estudio de la familia. *Actualidades en Psicología*. Vol.8, nº 74; (1992).
- _____. (1993b). "Organización familiar y práctica laboral en mujeres microempresarias del programa MAE de la Fundación Mujer". Informe de investigación. Escuela de Psicología-Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica.
- _____. (1990). "El constructo ciclo vital familiar y su aplicación en el estudio de la familia iberoamericana. El caso de Costa Rica". *Actualidades en Psicología*. Vol.6, No. 56.
- Villalobos, I. (1993). "Las microempresas de mujeres. Surgimiento, caracterización y limitantes para su desarrollo: Una experiencia en Costa Rica". Fundación Mujer.

Isabel Vega Robles
Apto. 1283-2050, Cosa Rica
E-Mail: IVEGA @ UCR.AC.CR